

La investigación biográfico narrativa en educación. **Entrevista a Antonio Bolívar¹**

Realizada por Luis Porta²

Resumen

En la entrevista realizada al especialista español Antonio Bolívar de la Universidad de Granada se abordan algunas miradas en torno a lo que se ha denominado la aparición del “giro narrativo” como potente herramienta que ha permitido, en el campo de las ciencias sociales “entrar en el mundo de los sin voz, de la cotidianidad”. En este sentido, la seducción aportada por esta perspectiva ha permitido constituir una mirada propia sobre la investigación social y educativa. El entrevistado presenta una “genealogía” del campo de la investigación biográfico-narrativa y el impacto que la misma ha tenido en la investigación educativa. De la misma manera, avanza en el sentido de definir la importancia que tiene la “biografización” y las técnicas metodológicas sobre las que se puede trabajar. Finalmente apunta algunas líneas que sirven para “pensar y reimaginar” discursos y prácticas alternativos en educación.

Summary

Issues concerning the development of the “narrative turn” as a powerful tool to learn about the voiceless and daily activities in the field of social sciences are explored in the interview with the Spanish specialist Antonio Bolívar from the University of Granada. In this sense, the contributions of this approach have produced their own view on social and educational research. The interviewee presents a genealogy of the biographical narrative perspective and its impact on research in education. In the same vein, he discusses the significance of bigraphication and the methodological techniques that can be used. Finally, the Spanish specialist proposes some ways to think and re-imagine alternative discourses and practices in education.

Palabras clave: giro narrativo - investigación biográfico-narrativa - educación - formación del profesorado.

Key words: narrative turn - biographical narrative research - education - Teacher Education.

P1: ¿Cómo ingresa e impacta la “cuestión narrativa” y, a la vez, cómo se traduce esto en los diferentes territorios académicos de las ciencias sociales?

Te agradezco Luis, en primer lugar, la invitación para participar en vuestra revista. Nos unen bastantes vínculos en el trabajo intelectual, por lo que accedo encantado a colaborar. En principio el auge del enfoque narrativo y biográfico en las ciencias sociales va en paralelo a la crisis de la modernidad. Más específicamente, tras la crisis de la investigación positivista convencional y la disolución del sujeto en las estructuras (recordemos el antihumanismo en el movimiento estructuralista francés), crecientemente se apuesta por un retorno del actor y la voz de los sujetos para dar cuenta de los fenómenos sociales. Una vez que se ha perdido la fe en los grandes relatos, de los que fue el mejor ejemplar el relato emancipatorio marxista, hemos abocado a refugiarnos en las pequeñas, pero auténticas, narrativas personales, que tienen un potencial para representar la experiencia vivida. En fin, el desencanto ante las explicaciones de la subjetividad por referentes externos, ya fueran sociológicos o históricos, ha hecho emerger con fuerza la palabra del sujeto como constituyente de un conocimiento práctico personal, de sus ciclos de vida o identidad profesional.

En un mundo globalizado, la gente siente una necesidad imperiosa de individualizarse, de contar con referentes identitarios, donde el refugio en el propio yo se convierte en un asidero seguro. En esta situación, el llamado *giro narrativo* ha surgido como una potente herramien-

ta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de las gentes “sin voz”, de la cotidianeidad, en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural. El enfoque hermenéutico o interpretativo en ciencias sociales y, dentro de él, el enfoque biográfico-narrativo y sus metodologías correspondientes, se han ido volviendo crecientemente más seductores.

La investigación narrativa es, actualmente, un lugar de encuentro o intersección entre diversas ciencias sociales, lo que la configura como *transversal* a dichos campos disciplinares, un “género confuso”, como reclamaba Geertz. Así incluye elementos derivados de la teoría lingüística/literaria, historia (historia oral e historia de vida), antropología (narrativa), psicología (ciclos de vida, psicología moral, psicología narrativa), la filosofía hermenéutica, etc.; por ejemplo, en *filosofía* ha tenido un amplio tratamiento en la narratividad en Paul Ricoeur, así como de otros filósofos comunitaristas que han reivindicado la narrativa en la constitución de la identidad, o en el campo del desarrollo y educación moral.

Con sus propios orígenes (“Escuela de Chicago”), las distintas ciencias sociales (sociología, antropología, psicología, educación) la están empleando con profusión en la última década. Dentro de una metodología de corte “hermenéutico”,

permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Contar las propias vivencias, y “leer” (es decir, “interpretar”) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se ha convertido en un *perspectiva* peculiar de investigación.

Por lo demás, me importa destacar que Argentina tiene una tradición, desde los años setenta, en las historias de vida. Así, hay que destacar, por su novedad, el estudio sobre un emigrante español a Argentina (*Hacer la América*), que publica en 1969 Juan F. Marsal, un sociólogo español emigrado a Buenos Aires, obra que recuerda a ese “tótem”

P2: ¿De qué manera podría dar cuenta de la importancia de la investigación biográfico-narrativa como un enfoque propio en el campo de la investigación educativa?

Nuestro grupo ha defendido que el enfoque biográfico-narrativo no cabe limitarlo a una metodología más de recogida/análisis de datos, actualmente se ha constituido en una *perspectiva propia*, como forma legítima de construir conocimiento en la investigación. Una metodología “hermenéutica” que permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Se trata de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian y dan significado al “mundo de la vida” mediante el lenguaje. La subjetividad se convierte en una condición necesaria del conocimiento social.

de la biografía e historias de vida que es *El campesino polaco* de la Escuela de Chicago. Cinco años después Jorge Balán publica “*Historias de vida en ciencias sociales*” (Nueva Visión, Buenos Aires, 1974) con un alto impacto por la revalorización de los relatos autobiográficos e historias de vida. Introduce en su compilación sobre historias de vida a algunas de las voces más acreditadas (Howard Becker, Juan F. Marsal, etc.) en ciencias sociales Así recoge múltiples historias de vida de distintas disciplinas y regiones, que reorientan este tipo de estudios hacia procesos sociales básicos de la vida cotidiana y en la propia constitución de la identidad.

Este giro hermenéutico ha dado lugar a que los fenómenos sociales se puedan entender *como textos*, cuyo valor y significado viene dado por la autointerpretación que de ellos dan los actores. Filósofos como Hans-Georg Gadamer o Paul Ricoeur han contribuido a fundamentar esta línea, pero también psicólogos como Bruner, que ha hablado de un modo narrativo de construir conocimiento y realidad, frente al modo convencional establecido. Bruner ha sido uno de los que mejor ha contribuido a fundamentar la investigación narrativa. Esta es una forma de construir realidad, de ordenar la experiencia, apropiarse de ella y de sus significados particulares y colectivos. No hay otro modo de describir el tiempo vivido

salvo en forma de narrativa. Por su parte, para Ricoeur la vida se puede comprender como una narrativa o texto, entendida como un proyecto biográfico, que puede ser narrado o leído. Narrar a sí mismo o a otros lo que ha sido o va a ser el proyecto personal de vida es una estrategia para construir una identidad. Si bien la investigación biográfica no se identifica con la investigación narrativa, una parte sustancial de los estudios biográficos adoptan una metodología narrativa. Bruner ha defendido que no hay otro modo de describir el tiempo vivido salvo en forma de narrativa.

Me importa destacar, cosa que no siempre se tiene en cuenta, que esto debería tener consecuencias prácticas en la investigación. Son, en efecto, las premisas epistemológicas del enfoque biográfico —señaladas antes— las que deben proporcionar las condiciones de producción del discurso (diseño, metodología de recogida, análisis de datos y reporte). Es decir no se puede llamar investigación narrativa a aquella que, por ejemplo, recoge entrevistas, pero luego las pone al servicio de los datos extraídos en un cuestionario, o selecciona párrafos para lo que interesa al investigador. En estos casos dejó de ser un enfoque propio.

P3: ¿Podría dar cuenta de una “genealogía” de la investigación biográfico-narrativa en el campo de la educación? ¿Podría hoy “medirse” el impacto de estas investigaciones en el campo de la educación?

Como forma de investigación social, donde la subjetividad es fuente de conocimiento, los relatos (auto)biográficos cuentan con sus propias tradiciones de investigación. Los antropólogos en la segunda mitad del XIX y el XX ya hicieron recolección de historias de vida y los primeros informes biográficos. Pero, como es conocido, la constitución de la metodología biográfica en sociología como disciplina universitaria, se produce en la Universidad de Chicago, en el primer tercio del siglo XX. La metodología (auto)biográfica permite al sociólogo describir —reelaborando las trayectorias de vida— la situación o estado de personas inmigrantes que, con el rápido crecimiento de las ciudades, han quedado excluidas en la gran ciudad. Esta magna obra (por

sus cinco volúmenes de más de dos mil páginas, como —sobre todo— por su influencia posterior) que es *El campesino de Polonia en Europa y América* de Thomas y Znaniecki en los inicios de los años veinte del pasado siglo, se considera una materialización paradigmática de esta metodología. Entender la vida social desde la perspectiva de los actores ha sido la principal contribución de la Escuela de Chicago, así como a la metodología de los “estudios de caso”. Por su parte, la “segunda” escuela de Chicago ha hecho importantes contribuciones para el análisis de material cualitativo, en la versión de “teoría fundamentada” (*grounded theory*).

Más difícil es establecer su genealogía en educación que, en cualquier caso, se hace siguiendo a otras ciencias sociales más “punteras”, como la antropología, sociología o psicología. Así, en *educación* se empleó cuando se comienza a indagar en la dimensión personal como un factor crucial en los modos como los profesores construyen y desarrollan su trabajo. Los primeros trabajos etnográficos (Waller, Lortie, Jackson) sobre la vida en las aulas ya incluían dimensiones narrativas. Pero es a fines de los setenta cuando más decididamente la investigación educativa empieza a girar de un conocimiento “sobre” los profesores, para dirigirse al conocimiento que los profesores

poseen. Primero como reconceptualización curricular (el movimiento que, por primera vez, reivindicó la autobiografía en el currículum), luego —a fines de la década de los setenta— con el movimiento llamado “pensamiento del profesor” y sobre el “pensamiento práctico personal”, abocaron —en algunas líneas— a la autobiografía. Asimismo todo el auge de la reflexión en el desarrollo profesional individual e identidad profesional, que hemos tratado en Granada.

Su impacto puede medirse por la cantidad de trabajos científicos que se publican en revistas académicas de alto prestigio.

P4: En el marco de una sociedad cambiante y compleja ¿cuál es el sentido que tiene la biografización para dar sentido a nuestras vidas y nuestras trayectorias? ¿Cómo podemos asociar esa biografización a los estudios ligados al desarrollo profesional e identidad de los profesores?

Me refería antes a que en las condiciones actuales de la modernidad, las personas se ven obligadas a construir reflexivamente su propia vida, a esto lo han llamado un conjunto de sociólogos (Giddens, Beck) “modernización reflexiva”, por lo que la biografía se convierte en electiva, reflexiva, es decir, los humanos tienen una necesidad imperiosa (es decir, “institucionalizada”) de individualizarse, de hacerse su propia vida. Esta individualización (que no se puede asimilar con “individualismo” o con la autonomía ilustrada) estaría en la base del auge de las historias de vida e identidades en la modernidad reflexiva con el ocaso de las instituciones tradicionales. Esta nueva

configuración de la individualidad, con la ilusión de autorrealización, propugna una biografización. Las biografías se convierten así en objeto de saber, en procedimientos de objetivación de los individuos en sujetos. El auge que tiene este tipo de reportajes o literatura en los *mass media* se explica en este contexto.

Diversos analistas, como Touraine, Elias o Bauman, han llamado la atención sobre cómo lo social se desvanece para dar lugar a una “sociedad de los individuos” abocando a un “individualismo institucionalizado” según Ulrich Beck o, en otra dimensión, a una “des-institucionalización” (Alain Touraine o François Dubet). En una de las mejores obras sociológi-

cas sobre el tema, como es *Modernidad e identidad del yo*, Giddens mantiene que la identidad se convierte en un “proyecto reflejo del yo, consistente en el mantenimiento de una crónica biográfica coherente, continuamente revisada”, lo que está forzando a una “transformación de la intimidad”, que busca nuevos modos de realización (“política de la vida”), dado que la “política de emancipación” moderna o ilustrada no lo ha satisfecho. En nuestro orden postmoderno, el yo es —entonces— un proyecto reflexivo a construir sobre las trayectorias recorridas. En esta situación postmoderna reivindicar la dimensión personal del oficio de enseñar, tal vez, lejos de un posible neorromanticismo, sea uno de los posibles modos de incidir políticamente. En fin, desde el lema de que lo personal es político, convendría repensar las políticas (primeras) desde las segundas (los deseos y proyectos de los sujetos). Por tanto, en la actual coyuntura, dentro del desarrollo profesional del profesorado, los ciclos de vida y construcción de identidades profesionales se cons-

tituyen, creemos, en elementos cruciales de cómo los enseñantes construyen sus vidas y se enfrentan a su trabajo.

Unos autores españoles (Marinas y Santamarina), que han escrito bien sobre historia oral, han hablado —con razón— del “*síntoma biográfico*”, para designar este interés por la biografía y las historias de vida en la postmodernidad. La historia de vida y las biografías parecen tener, en este momento, una importancia nueva. Todo ello se muestra a través de diversos grupos y escenarios sociales, mediadores o no, en una atención especial a las historias de vida en lo que éstas tienen de peculiar y de ejemplar. Progresivamente, podemos decir, se ha institucionalizado el ámbito de estudio como espacio de debate interdisciplinario y como campo específico de la metodología cualitativa. Cada vez haya más proyectos de investigación que lo usen y a que aparezcan nuevos artículos de difusión que dan cuenta de la importancia y/o utilidad de esta perspectiva.

P5: En el campo de la investigación biográfico-narrativa, ¿podría describir las principales técnicas de sistematización y desarrollo de investigaciones asociadas a este campo?

Normalmente una investigación narrativa comienza con la recogida de relatos (auto)biográficos, en una situación de diálogo interactivo, en que se representa el curso de una vida individual, en algunas dimensiones, a requerimiento del investigador; y —posteriormente, una vez transcrita— es analizada para dar significado al relato. Contamos con un amplio espectro de diferentes instrumentos/estrategias

de *recogida de datos* biográficos, que son accesibles al que entre en este ámbito de investigación. En particular, *historia oral e historias de vida* (historia personal o profesional en relación con los contextos sociales, familiares o escolares); *documentos, fotografías, memorias y otros artefactos personales* (conjunto de materiales de la vida personal, profesional o institucional que recogen recuerdos de la

experiencia); *entrevistas*, más o menos abiertas acerca de aquellas cuestiones que interesan al investigador sobre diversos aspectos; *diarios* (registros reflexivos de experiencias a lo largo de un período de tiempo. Registran observaciones, analizan experiencias y reflejan e interpretan sus prácticas en el tiempo. En otro empleo, como diarios de investigación, reflejan el proceso de investigación); *escritos autobiográficos* (historias, anhelos, ambiciones, sus narrativas personales y profesionales); *notas e historias de campo* (notas escritas por el investigador en su observación del campo); y *grupos de discusión* (grupo de 6-8 personas, con un moderador, en que se recoge información sobre un tópico determinado mediante la interacción de grupo).

A pesar de estos diversos medios, ninguno puede sustituir a las *entrevistas abiertas o semiestructuradas*, que inciten a autotematizar episodios significativos (“incidentes críticos”) de la propia vida o formular el juicio propio sobre situaciones de hecho. Los sujetos reconstruyen retrospectivamente lo que han sido las diversas vivencias, acciones o experiencias que les han sucedido en determinados contextos sociales, personales o profesionales. El objetivo de una investigación biográfica es la narración de la vida, mediante una *reconstrucción retrospectiva* principalmente (aunque también las expectativas y perspectivas futuras). En las entrevistas biográficas los sujetos son inducidos a reconstruir su historia de vida, mediante un conjunto de cuestiones temáticas que van estimulando que el entrevistado recuente su vida.

Hemos de reconocer que a pesar de la multitud de propuestas de análisis de datos, arrastramos un grave *déficit metodológico* sobre cómo analizar las entrevistas biográficas, que son discurso narrativo. Ni las posturas *ilustrativas* (extractos de entrevista, citados para ilustrar lo que se dice), al servicio del investigador; ni en el otro extremo, el textualismo radical (otorgar un gran lugar a la palabra de los entrevistados, restituyendo las palabras como si ellas mismas fueran transparentes), como hacía Bourdieu en *La miseria del mundo*, resultan hoy sostenibles. La salida intermedia de un *análisis categorial* (con todas las variantes, incluidos programas por ordenador, de análisis de contenido), ha conducido a un cierto desengaño, pues no estamos antes textos informativos, sino ante relatos biográficos que construyen humanamente.

En cualquier caso, según hemos aprendido de la “teoría fundamentada”, a partir del material, se requiere una categorización de la información, generada a partir de la base de los propios datos, aun cuando un análisis propiamente narrativo deba huir de un exceso de tratamiento categorial, que expropie las voces de los sujetos investigados. Se trata de buscar agrupaciones temáticas (por similitudes o diferencias) que sirvan para organizar el reporte. Los *análisis de contenido*, por medio de categorías temáticas, posibilitan convertir en manejable la información (mediante su reducción) y permiten su interpretación (mediante la codificación), el procesamiento y la obtención de

conclusiones. Será preciso, pues, buscar las regularidades que encierran, determinar sus partes, aspectos más destacables, extraer los elementos comunes

y divergentes, entre otras, que son facilitados normalmente por el empleo de programas (informáticos o no) de análisis de contenido.

P6: Han sido centrales los aportes e impacto del equipo de investigación al que pertenece en la Universidad de Granada en el campo de la investigación biográfico-narrativa ¿podría realizar un recorrido por esos aportes y las líneas de investigación que en estos momentos están abiertas?

El Grupo de Investigación “FORCE” (Formación del Profesorado Centrada en la Escuela) lleva ya más de quince años trabajando con esta metodología. Comenzó con los ciclos de vida profesional, en una tesis doctoral del profesor Fernández Cruz, de la que ha publicado un libro y varios trabajos; luego la continué yo (1996-98) con una investigación (en la que participó todo el grupo) sobre “*Ciclo de vida profesional del profesorado de Secundaria. Desarrollo personal y formación*”, de la que también han salido varias publicaciones. Por su parte, el profesor Jesús Domingo hizo su tesis doctoral, dirigida por mí, sobre *Ciclo de desarrollo de un centro educativo: aproximación biográfico-institucional*, que presentó en 1996 y que abrió el enfoque biográfico-narrativo a una dimensión nueva: la organizaciones educativas también pasan, como las personas, por ciclos de vida y desarrollo, que pueden ser narrados y a tener en cuenta en los procesos de mejora.

Posteriormente hemos hecho continuado los tres (Jesús Domingo y Manuel Fernández Cruz y yo mismo) el interés por el enfoque biográfico-narrativo en

la investigación educativa, que ha dado lugar a diversos libros, de los cuales el que ha alcanzado mayor difusión ha sido el manual *La investigación biográfico-narrativa en educación*, que salió publicado en 2001 en la editorial La Muralla. En los últimos cinco años dirigí una investigación sobre la crisis de identidad profesional del profesorado de Secundaria, donde aplicábamos el enfoque narrativo a la identidad, entendida desde una concepción narrativa, que tan bien ha tratado el filósofo francés Paul Ricoeur, así como el sociólogo Claude Dubar. Sobre este ámbito hemos estado trabajando en los últimos años, pues –desde diversos– ángulos la identidad. En nuestro caso, hemos publicado diversos artículos en revistas internacionales y mi libro *La identidad profesional del profesorado de Secundaria: Crisis y reconstrucción*.

Por lo demás lo que hemos hecho, lo ha sido fruto del trabajo en otros ámbitos de las ciencias sociales, particularmente la sociología. Jesús Domingo y yo hemos dado cuenta en un trabajo en la revista *Forum: Qualitative Social Research* del desarrollo en Iberoamérica. La aceptación y la generalización de la investigación biográfico-narrativa como en-

foque metodológico con entidad propia lleva a que cada vez haya más proyectos de investigación que lo usan y a que aparezcan nuevos artículos de difusión que

dan cuenta de la importancia y/o utilidad de esta perspectiva de cara a su integración diferentes áreas de conocimiento, en nuestro caso en la educación.

P7: ¿Cuáles serían a su entender los puntos de partida y de llegada desde los que poder “reimaginar discursos y prácticas alternativas” en la educación?

En los tiempos actuales, en efecto, yo creo, estamos obligados a reimaginar discursos alternativos, que puedan conducir a lo que deba ser la escuela y al papel de los profesores dentro de ella en tiempos que ya no son las décadas gloriosas pasadas. Las condiciones de ejercicio de la docencia, por múltiples factores confluyentes, han ido sufriendo un progresivo deterioro en los últimos años. En lo que esté a nuestro alcance hay que intervenir para invertir esta tendencia, estableciendo puentes que conduzcan a reafirmar, sobre nuevas bases, el ejercicio de la docencia. Es preciso explorar nuevas avenidas que puedan recrear la profesión de profesor y regenerar el atractivo para ejercerla.

En un momento de grave crisis del sistema escolar público, articular nuevas condiciones para el ejercicio de la profesión, y su consiguiente reconocimiento social y público, resulta una empresa arriesgada pero que hay que afrontar. Los estudios biográficos ponen de manifiesto que la profesionalidad docente, además de la dimensión de conocimiento y saber hacer, se sostiene cotidianamente en la dimensión emocional, como la pasión que “mueve” a actuar, siendo un oficio donde

lo profesional no puede ser dissociado de lo personal. En unos momentos en que los cambios sociales y política educativa están reestructurando fuertemente el trabajo escolar, se vuelve esencial comprender el lado emocional del trabajo de los profesores, tanto para la crisis identitaria como para las posibilidades de su reconstrucción. Creo que esta línea emergente formará parte de la reflexión pedagógica en las próximas décadas para comprender el mundo de la docencia.

Los modos impositivos y verticales de implantar los cambios, así como el progresivo empleo de sistemas de rendimiento de cuentas, han afectado de modo negativo a las condiciones personales de trabajo y vivencia de la profesión (imagen social deteriorada, pérdida de autoestima profesional), sentida como un proceso de “reconversión”. En este contexto, donde los cambios promovidos externamente pueden quedar más en simbólicos que en sustantivos, se requieren nuevos modelos de cambio educativo que partan de la personalidad y vida de los agentes para comprometerlos, colaborativamente, con la renovación de sus contextos de trabajo. Cambios al margen de los sentimientos, inquietudes e identidades del profe-

sorado, en la modernidad tardía, están condenados al fracaso. Dado, pues, que el trabajo y profesionalidad de los profesores junto a sus preocupaciones personales están en el corazón de la educación, cambiar la educación es cambiar las condiciones de trabajo del profesorado.

Es verdad que los problemas de la escuela y del profesorado no se pueden reducir al ángulo personal, sin conectarlos con el substrato social y político que —si seguimos siendo modernos— los sobredetermina. Pero la tradición crítica en educación, y su posterior salida “postcrítica”, no han sabido integrar la subjetividad en una nueva política. Envueltos en las estructuras, olvidaron las subjetividades. Con razón planteó Giddens una “política de la vida” frente a la “política emancipatoria” de la modernidad. La primera exige la autorrealización de los individuos. Desde estas coordenadas cabría plantear-

se si fuera también aquí preciso un giro de la política social y educativa reequilibrando la perspectiva emancipatoria con una política de la identidad de los sujetos. El problema grave es, pues, cómo anclar la política de la vida individual, ya irrenunciable, en un marco colectivo, una vez disueltas algunas pautas colectivas de vida.

Muchas gracias por sus respuestas

Gracias por mi parte y os animo a vuestro Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) a seguir trabajando en esta línea, de la que es una buena muestra el libro que habéis editado sobre las buenas prácticas y sus narrativas. La “buenas prácticas” merecen ser narradas e intercambiadas con otros, como base para la mejora, así como reafirmación profesional. Igualmente deseo éxito en la revista.

Notas

¹ **Antonio Bolívar** es Catedrático de Universidad de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Granada (España). Ha publicado una veintena de libros y más de ciento cincuenta artículos en editoriales y revistas nacionales e internacionales, referidos a las siguientes líneas de trabajo e investigación: educación para la ciudadanía, asesoramiento curricular y formación de profesores, innovación y desarrollo del currículum, desarrollo organizacional, e Investigación biográfico-narrativa. Forma parte del Grupo de Investigación “FORCE” (Formación del Profesorado Centrada en la Escuela”) y dirige la Revista “Profesorado”. Asimismo es miembro de Comités editoriales o científicos de varias revistas. En el campo de la investigación biográfico narrativa, cabe destacar sus libros: (con J. Domingo y Fernández Cruz): *La investigación biográfico-narrativa en educación* (Madrid: La Muralla, 2001) y *La identidad profesional del profesorado de Secundaria: Crisis y reconstrucción* (Málaga: Ed. Aljibe, 2006).

² **Luis Porta** es docente e investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirige el Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). Los proyectos del mencionado equipo giran alrededor de la Formación del Profesorado desde una perspectiva biográfico narrativa.



Revista de Educación

Revista de Educación [en línea], 1 [citado AAAA-MM-DD]. Disponible en Internet: http://200.16.240.69/ojs/index.php/r_educ/article/view/14. ISSN 1853-1326.

Revista de Educación
eudem
ISSN N° 1853-1326
ISSN en línea: 1853-1326